

Protagonismo de los zamoranos en América en el siglo XVI

Eufemio Lorenzo

La provincia de Zamora ocupa puesto de honor en la acción americana. Diego de Deza sobresale en los tiempos predescubridores de la Junta de Salamanca y probablemente en la firma de las capitulaciones de Santa Fe. Juan Rodríguez de Fonseca, otro toresano, fue personaje decisivo en los asuntos de Indias hasta finalizar la segunda década del siglo XVI. Exploradores, descubridores, hombres del gobierno y de la cultura salieron de rincones diversos de la provincia zamorana¹.

1. De las obras de carácter general del descubrimiento y conquista destacamos:

BOYD-BOWMAN, P.: *Índice geo-biográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el Siglo XVI*. Tomo I (1493-1519). Bogotá, 1964. Tomo II (1520-1539). México, 1968.

CASAS, B. DE LAS: *Historia de las Indias*. Madrid, 1875-76, 4 vols.

CASTELLANOS, J. DE: *Elegías de varones ilustres de Indias*. B.A.E., tomo IV, Madrid, 1944.

Catálogo de pasajeros a Indias (1509-1599). Bajo la dirección de Cristóbal Bermúdez Plata, 3 tomos. Sevilla, 1940-46.

CHAUNU, P.: *Conquista y explotación de los nuevos Mundos*. Colección Nueva Clío, nº 27 bis de la edit. Labor. Barcelona, 1973.

Diccionario de la Historia de España. Alianza Diccionarios, tres volúmenes. Madrid, 1981.

El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos hasta fines del siglo XVI. Tomo VII de la *Historia General de España y América*, Editorial Rialp, Barcelona, 1982.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M.: *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron los españoles de finales del siglo XV*. Cinco Tomos. Existe edición moderna en la B.A.E., tomos 75-77. Madrid, 1954-55.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*. Biografía y juicio de don José Amador de los Ríos, 4 vols. Madrid, 1951-55.

FRAMIS, M.: *Vidas de navegantes, conquistadores y colonizadores españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Tomo I, II y III. Aguilar. Madrid, 1954, 1956 y 1957.

HERRERA, A. DE: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas e tierra firme del mar Océano*. Madrid, 1601-15, 4 vols.

KONETZKE, R.: *Descubridores y conquistadores de América de Cristóbal Colón a Hernán Cortés*. Editorial Gredos. Madrid, 1968.

LÓPEZ DE GÓMARA, F.: *Primera y segunda parte de la historia general de las Indias, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México y de la Nueva España*. Vol. XXII de la Biblioteca de Autores Españoles.

LORENZO SANZ, E.: *Los indios de Nueva España y su pugna con las pretensiones encomenderas en la época de los Comisarios*. Valladolid, 1978.

LORENZO SANZ, E.: *El mestizaje en Hispanoamérica*. «Cuadernos de Investigación Histórica», nº 4. Madrid, 1980.

MARTÍNEZ, J. L.: *Catálogo de pasajeros a Indias*. Alianza Editorial. Madrid, 1983.

I. *Diego de Deza, pieza clave en el descubrimiento de América.*²

Al toresano Diego de Deza se le halla íntimamente relacionado con Cristóbal Colón desde 1486 en que se conocen en Salamanca. De ascendencia gallega, Diego de Deza nace en Toro en 1443. Inclinado por la vida religiosa, toma el hábito de la Orden dominicana en el convento de San Ildefonso de Toro.

Después de regentar casi un decenio la cátedra de Prima de Teología en la Universidad salmantina, su tío Rodrigo de Ulloa, señor de la Mota, presenta a Fray Diego de Deza a los Reyes Católicos en 1486, los cuales le eligen como maestro del príncipe D. Juan³.

Fray Diego de Deza, hombre de vida ejemplar, fue uno de los más leales amigos de Cristóbal Colón. En cartas de Colón a su hijo Diego quedan patentes la confianza y el agradecimiento hacia el dominico toresano, Obispo de Zamora en 1494 y de Palencia en 1500. Refiriéndose a Diego de Deza afirma Colón «que fue causa que sus Altezas hobiesen las Indias», lo cual indica el decidido apoyo del zamorano a Colón en todo momento, pero sobre todo en las fases finales de la negociación, quizá al ser rechazadas las condiciones exigidas por Colón y que constituirán la base de las Capitulaciones de Santa Fe⁴.

Fernández de Oviedo nos presenta a Deza rico en virtud y pobre en dinero: «honrado, hidalgo, aunque pobre destos bienes temporales, pero rico con su pobreza, por ser virtuoso e limpio varón, sin vicios».

Entrado ya en años, el metropolitano hispalense aparece como un pastor dadivoso, con ciertos toques principescos y gallardos, como era el hacerse acompañar de un león, aunque manso y desdentado.

II. *La Junta de Toro o la búsqueda de la Ruta de la Especiería*

La Junta de Toro de 1505 y la de Burgos de 1508 se encuadran en el gradual desarrollo del conocimiento del litoral americano; en la sospecha cada vez mayor de que las tierras descubiertas por Colón formaban un nuevo continente, y en la necesidad imperiosa que existía de descubrir un estrecho o paso que condujese a las ricas y verdaderas Indias de Extremo Oriente.

En 1505 van a tener lugar en Toro varios acontecimientos de trascendental importancia para la historia de España y de América. El 11 de enero de este año se reúnen las Cortes en Toro y en ellas se reconoce como reina a doña Juana y como gobernador a su padre D. Fernando. En esta magna asamblea son aprobadas, asimismo, las Leyes de Toro, colección legislativa que ha ejercido enorme influencia en el Derecho español y que se ha aplicado en América como Derecho supletorio de lo que no estuviese específicamente legislado para las Indias.

Fernando «el Católico», nada más ser reconocido como gobernador de Castilla y contando con la colaboración de Juan Rodríguez de Fonseca, volvió a asumir de forma inmediata sus proyectos anteriores en relación con América.

MANZANO, J.: *Los grandes conquistadores españoles*. Barcelona, 1956.

MORALES PADRÓN, F.: *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Editora Nacional. Madrid, 1981.

PÉREZ EMBID, F.: *Una sistematización de la Historia de los descubrimientos geográficos*. «Revista Arbor», nº 15, pp. 377-399. Madrid, 1946.

2. BALLESTEROS BERETTA, A.: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*. Tomo IV de la *Historia de América y de los pueblos americanos*. Salvat, 1945, págs. 455-458. *Silva palentina*, págs. 366-373. Giménez Fernández, Manuel: *Bartolomé de las Casas*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1960, T. II, págs. 15-16 y 498. LORENZO SANZ, E.: *Historia de Palencia*. Diputación Provincial de Palencia, 1984, volumen II, pp. 52-61.

3. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. califica a Diego de Deza en su obra el *Libro de la Cámara del Príncipe Don Juan* de «hombre de grandes letras e probada vida, e tal como era menester para tan real discípulo». Además, Deza fue capellán mayor y confesor del Príncipe.

4. En otra carta del 29 de diciembre Cristóbal Colón muestra gran confianza en Diego de Deza: «Va un traslado de una carta que escribo al Santo Padre de las cosas de las Indias... Este traslado envío para que lo vea su Alteza o el señor obispo de Palencia». Al final de la carta se halla una felicitación: «Si el señor obispo de Palencia es venido o viene, dile cuánto me ha placido de su prosperidad, y que si yo voy allá, que he de posar con su merced aunque el non quiera, y que habemos de volver, al primer amor fraterno, y que no le podrá negar porque mi servicio le faré que sea ansí».

La primera decisión va a ser convocar en 1505 una Junta en Toro que discuta la forma más conveniente de organizar expediciones descubridoras a América que permitan hallar un paso que conduzca a la Especiería⁵.

El Rey Católico tiene el máximo interés en llegar a las Indias Orientales antes que los portugueses. Por ello la Junta de Toro y más tarde la de Burgos van a perseguir dos objetivos básicos:

- Uno *político*, anticipándose a Portugal en llegar a las Molucas y conquistar la fuente de las especias y su lucrativo comercio.

- Otro *geográfico*, descubriendo el paso que permita establecer la ruta occidental de la Especiería, a través de las zonas descubiertas.

A la Junta de Toro son convocados en el mes de febrero Vicente Yáñez Pinzón y Américo Vesputio. Probablemente asistiese también Alonso de Ojeda, pues teniendo en cuenta la gran experiencia de cada uno de los invitados, se podrían contrastar todas las ideas y posibilidades existentes para hallar el paso a la Especiería. No fue convocado Colón, dado que lo que se pretendía era organizar un viaje por otra vía para hallar el camino de las especias que el Almirante no había localizado y evitar sus reclamaciones. Naturalmente, al frente de la Junta se hallaba el propio Rey y el ilustre toresano Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Palencia desde 1505 y hombre todopoderoso en los asuntos de Indias.

La Junta de Toro examinó las tesis de los tres marinos: Vesputio pensaba que el paso se hallaría por la parte sur de América; Pinzón creía localizarlo en los aldeaños de Cuba; y Ojeda opinaba que la salida se hallaría a través de Maracaibo o del Golfo de Urabá.

En la Junta de Toro se desecha la tesis de Vesputio, al menos de momento, y se aceptan las de Pinzón y Ojeda. Para poner en práctica estas ideas se programan dos expediciones. Se confirma a Ojeda la capitulación anterior que tenía y se le otorga el título de gobernador. El otro viaje, que se realizará de acuerdo con las ideas de Pinzón, lo llevarán a cabo el marino paleño y Vesputio. Como esta expedición deseaba mantenerse en secreto, no se dan excesivos detalles en la cédula expedida en Toro el 13 de marzo de 1505 y enviada a los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla: «Yo he acordado enviar a descubrir por el Occidente ciertas partes que os dirán Américo y Vicente Yáñez y que ellos entiendan en ello».

Por cédula de 14 de marzo, expedida en Toro, se nombra a Pinzón corregidor de la isla de San Juan, con obligación de labrar allí una fortaleza. Se pretendía convertir la isla en plataforma inmediata de exploración. Por cédula posterior dada en Toro el 24 de abril, se concede a Vesputio carta de naturaleza española y se le autoriza para ejercer cualquier oficio. De esta forma se pretendía garantizar su fidelidad para la Corona española. En cédula de 11 de agosto de 1505, dada en Segovia, se ordena pagar a Pinzón y Vesputio ciertas cantidades «en tanto se ocupen en lo de la armada». Aunque en principio debió pensarse que los dos marinos fueran en la expedición, quizá se cambiase de propósito, pues en el nombramiento que el 24 de abril se extiende en Toro a favor de Pinzón para la capitánía y corregimiento de la isla de San Juan no se menciona a Vesputio, que quizá se responsabilizase de la preparación de aprestos y naves.

A pesar de tantos preparativos y de tantas cautelas, la expedición no se realizó, pues la llegada de Felipe el Hermoso en 1506 a Castilla y la consiguiente salida del reino del Rey Católico paralizó los planes descubridores de la Especiería. Aunque Felipe el Hermoso intentó continuar adelante con el proyecto, su rápida muerte lo dejó paralizado hasta el regreso del Rey Católico y su nuevo estudio en la Junta de Burgos.

III. Religiosos zamoranos en el gobierno de Indias

Si el toresano Diego de Deza fue amigo de Colón y le apoyó con decisión, su sucesor en la diócesis palentina, Juan Rodríguez de Fonseca (1505-1514), vino a ser para el Almirante de las Indias como el reverso de la medalla, dado que las contiendas con Fonseca fueron frecuentes, sobre todo en los últimos años de la vida de Colón. Pero Fonseca, más que por su celo religioso,

5. EZQUERRA, R.: *Las Juntas de Toro y de Burgos*, en Tomo I del *Tratado de Tordesillas y su proyección*. Universidad de Valladolid, 1973, páginas 149-170.

destacó por los negocios mundanos. Su actividad principal se centró en los asuntos de América. Los Reyes Católicos le nombraron su representante para los asuntos del Nuevo Mundo. Venía a ser como el Ministro de las Indias y una de las mayores personalidades de su Corte⁶.

Del obispo palentino Juan Rodríguez de Fonseca es preciso destacar también las variadas obras que durante su obispado se llevaron a cabo en la catedral. Habría que hacer notar que por su mandato se construyó el suntuoso trascoro y la escalera de la cripta de San Antolín. Asimismo, por encargo suyo se trajo de Flandes un precioso tríptico que se halla en el trascoro y en el que aparece pintado Fonseca. En la Sala Capitular se pueden admirar también cuatro magníficos tapices, regalados por Fonseca a la catedral palentina. En la catedral se halla representado muchas veces el escudo de Fonseca.

Durante la regencia del Cardenal Cisneros, tres religiosos castellano-leoneses van a ocuparse del gobierno de las Indias. Uno de ellos será el teólogo fray Bernardino de Manzanedo o de Coria, prior del monasterio de Santa María de Montamarta. ¿Qué causas impulsaron a Cisneros a tomar esta decisión?

Muerto Fernando el Católico, el fraile franciscano, Francisco Ximénez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, se hizo cargo de la regencia de España (Enero 1516) junto con el Cardenal Adriano. En este momento las Indias estaban constituidas por las cuatro Antillas Mayores (Jamaica, Cuba, San Juan o Puerto Rico, La Española o Santo Domingo), más las tierras del Darién o Tierra Firme (Panamá). El Gobernador General de las islas era Diego Colón, hijo del descubridor, que se hallaba en esa época en España. En su nombre desempeñaba el gobierno de cada una de las otras islas un Gobernador.

Convencido Cisneros de que los funcionarios de Indias no aplicaban las Leyes de Burgos y que se hallaban dominados por la codicia, piensa que lo más conveniente es nombrar un gobierno constituido por religiosos, que al carecer de intereses materiales actuarán más justamente en pro de los naturales.

Las Ordenes dominica y franciscana, únicas con misioneros en las Indias, fueron desechadas, para no causar susceptibilidades entre ellas. Se vio como más idónea la Orden jerónima, por sus altas misiones políticas realizadas, su alejamiento de la sociedad y su gran experiencia en el cultivo de la tierra. Fueron elegidos para el gobierno tres frailes jerónimos de Castilla y León, priores de los monasterios de la Mejorada de Olmedo (Valladolid), de Montamarta (Zamora) y de San Juan de Ortega de Burgos. De hecho, los tres priores jerónimos venían a ser una especie de gobierno colectivo, cuya misión era velar por los indios, solucionando el problema de las encomiendas.⁷

IV. *Castroverde de Campos y el León de América*

Diego de Ordás nace en Castroverde de Campos hacia 1480⁸. De origen humilde, dedicó la mayor parte de su vida a la exploración y conquista de América. Después de luchar en Colombia y Cuba, destacó netamente como capitán en la conquista de Nueva España. En la Noche Triste (1-7-1520), Ordás iba en cabeza para aguantar el choque principal.

Juan de Castellanos retrata magistralmente la vida de Diego de Ordás hasta después de la Conquista de Nueva España:

«En Castroverde fueron sus natales
Del reino de León y en Nueva España
Fue de los capitanes principales

6. FERNÁNDEZ DE MADRID, A.: *Silva Palentina*. Edición Jesús San Martín, Palencia, 1973, pp. 374-387. GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M.: *Bartolomé de las Casas*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, (Sevilla), 1960, T. II, págs. 43 y 582.

7. *Historia General de España y América*. Tomo VII: *El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos hasta fines del siglo XVI*. Madrid, Rialp, 1982, pp. 198-219.

8. *Commemoración del V Centenario del nacimiento de Diego de Ordás 1480-1980*. Castroverde de Campos, 1980. Delegación Provincial del Ministerio de Cultura.

PÉREZ ÉMBID, F.: *Diego de Ordás, compañero de Cortés y explorador del Orinoco*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1950.

El de mayor valor y mejor maña;
En las islas sus hechos fueron tales,
Que cada cual se vende por hazaña,
Y así Cortés por su merecimiento
le dió grandísimo repartimiento».

La romántica hazaña de Ordás de subir al volcán Popocatepeptl, revela un espíritu inquieto fuera de lo normal, reconocido por el Emperador Carlos I al concederle el escudo de armas con un volcán. Para causar admiración a los españoles, Moctezuma preparó una fiesta en la que les mostró osos, leones y tigres enjaulados. Descuidado Ordás, se aproximó a una jaula, asiéndole un león con una garra. Con toda serenidad Diego de Ordás segó la zarza del león con su daga, admirando al emperador mejicano por su serenidad.

Pero Ordás no se resigna a vivir pacífica y holgadamente en su rica encomienda mejicana, pues su espíritu inquieto le impulsa a explorar el río Orinoco⁹. Esta expedición que partió de España en octubre de 1530 con 500 personas, la integraban menos de 300 al comenzar la navegación del Orinoco en junio de 1531. Todos los éxitos anteriores de Ordás se tornaron ahora desgracias. Al cabo de un año de navegaciones, penosísimas, escasas personas pudieron volver a ver el Atlántico. Desbaratados sus capitanes, echados a pique los barcos y embargados sus bienes, sólo su paisano castellano Alonso de Avila fue su fiador.

Las desventuras de este viaje las expresa bien Juan de Castellanos:

«Y así por trabajar en travesías
Perecían los hombres por momentos,
Tanto que en breve número de días
Al río fueron más de cuatrocientos».

No pudo volver a España pues le envenenaron en el viaje de regreso «y le echaron al mar en un serón».

La vida de Diego de Ordás la remata Juan de Castellanos con estos versos:

«Yendo pues el Ordás de aquella suerte
Con tantas ocasiones de tristura,
Enfermedad le dio de mal tan fuerte,
Y de tan poco fruto fue la cura,
Que le llegó la hora de la muerte,
Donde tuvo la mar por sepultura,
Y quien en aguas sepultó sin duelo
Para se sepultar no tuvo suelo».

Ordás debió de ser un hombre excesivamente duro y rígido, con un valor fuera de lo normal. Se le conoce como el «León de la conquista». Quizás se le dio dicho apelativo por luchar con enorme valor y ser al mismo tiempo del reino de León.

A una vida tan arriesgada como la de Ordás le dedica Juan de Castellanos este epitafio:

«Fue cortesano de gentil aviso
Y con todas partes buenas de belleza,
Quien bien lo conoció dice que quiso
Esmerarse en él naturaleza:
Dele nuestro señor su paraíso,
Que es lo cabal y cierta gentileza,
Y el descanso de la vida transitoria,
Que le faltó, le dé Dios en su gloria».

OTTE, E.: *Nueve cartas de Diego de Ordás*. «Historia Mexicana». Volumen XIV, nº 53, pp. 102-130, julio-septiembre. México, 1964.

LORENZO SANZ, E.: *América en Castilla y León. Mapas histórico-didácticos*. Valladolid, 1988.

9. GARCÍA, C.: *Vida del comendador Diego de Ordás, descubridor del Orinoco*. México, 1952.

V. *Alonso Briceño, uno de los trece de la fama*¹⁰

Alonso Briceño nace en Benavente (Zamora) y se traslada a Panamá hacia 1525. Cuando en 1526 salen de Panamá dos naves para la conquista del Perú, Alonso Briceño se incorpora a la expedición.

El hambre y las fiebres son insufribles y los mosquitos los obligan a taparse el cuerpo con tierra. Como los sufrimientos son enormes, los descontentos regresan a Panamá en 1527.

Los valientes permanecen cinco meses en la isla del Gallo. Cuando Tafur llega a dicha isla desde Panamá para obligarlos a regresar a Panamá, el extremeño Francisco Pizarro se niega a ello y quiere que cada uno decida libremente.

Trazó una línea en la arena de la playa, dirigida de Oriente a Occidente y dijo a sus hombres: «Por aquí (hacia el Norte) se va a Panamá a ser pobre; por allá (hacia el Sur), al Perú a ser rico y a llevar la religión de Cristo, y ahora escoja el que sea buen castellano lo que mejor estuviere».

Solamente 13 hombres pasaron al otro lado de la raya con Pizarro. Se les conoce como los *Trece de la Fama* (septiembre de 1527). Un año más tarde regresaron a Panamá después de haber avanzado hacia el Sur hasta Guayaquil. Cuando en 1531 Francisco Pizarro sale nuevamente a la conquista del Perú, le acompaña también Alonso Briceño.

En 1532 solamente 168 españoles lograron derrotar en Cajamarca a 10.000 indios que dirigía Atahualpa. De estos 168 españoles, 27 eran de Castilla y León. De los *Trece de la Fama* sólo había dos, el griego Pedro de Candía y el zamorano Alonso Briceño.

Alonso Briceño tenía una bonita firma y era experto en valorar la plata. Fue nombrado regidor de la población peruana de Juaja. En 1534 regresó a España con buena fortuna de oro y plata.

VI. *Sanabria y la Carballada, y la Fundación de Caracas*

«Era Losada:

Capitán valeroso y esforzado
varón en guerra y paz de gran recato,
gran hombre de a caballo y agraciado».

Juan de Castellanos.

Diego de Losada nació en Rionegro del Puente (Zamora) en 1511. Su padre, Alvaro Pérez de Losada, era señor de Rionegro. Al hallarse la casa solariega de los Losada, próxima al santuario de Nuestra Señora de la Carballada, en él fue bautizado el futuro fundador de Caracas¹¹.

Sirvió de joven al conde de Benavente, junto a Pedro Reinoso, hijo del señor de Austillo, con el que se embarcó a América. Después de estar Losada en Puerto Rico en 1533, participó en la exploración del río Meta (1536) como maestro de campo. Sirvió después el zamorano a los Welser alemanes en la futura Venezuela¹² y regresó a Santo Domingo en 1545, habiendo asistido a la fundación de El Tocuyo, de la que fue alcalde y regidor. En 1552 cooperó con Juan de Villegas en la fundación de *Nueva Segovia de Barquisemeto*, de la que fue también primer alcalde.

El acontecimiento que ha dado a Diego de Losada una fama imperecedera fue la fundación de Caracas. En 1567 parte Losada de Tocuyo a la conquista de los indios caracas, acompañado de

RAMOS PÉREZ, D.: *Estudios de Historia de Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, nº 126. Caracas, 1976. Cap. IX: Diego de Ordás opta por Paria: el motivo de su decisión.

LORENZO SANZ, E.: *Castilla y León en América* (Descubridores, conquistadores, colonizadores). Valladolid, Ambito, 1985.

10. LOCKHART, J.: *The men of Cajamarca. A social and biographical study of the first conquerors of Perú*. Austin-Londres, 1972.

11. CRUXENT, J. M.: *La ruta de Losada*. Caracas, 1971.

Hermano Nectario María. *Historia de la conquista y fundación de Caracas*. Madrid, 1966.

12. AGUADO, P.: *Historia de Venezuela*. 2 vols. Caracas, 1913.

COVA, J. A.: *Descubridores, conquistadores y colonizadores de Venezuela*. Madrid, 1961.

FRIEDE, J.: *Los Welser en la conquista de Venezuela*. Madrid, 1961.

MORÓN, G.: *Los orígenes históricos de Venezuela*. Tomo I: «Introducción al siglo XVI». Madrid, 1954.

OVIEDO Y BAÑOS, J. DE: *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. 2 tomos. Madrid, 1885.

136 españoles, 800 indios de servicio, 200 caballerías y 4.000 carneros y ganado de cerda. Después de penalidades sin cuento, el 25 de julio de 1567, día del apóstol Santiago, patrón de España, Diego de Losada fundó *Santiago de León de los Caracas*. Se la denominó Santiago, por la festividad; León, en homenaje al Gobernador de Venezuela, y Caracas, por los indios que poblaban la región.

La ceremonia de fundación de Caracas se llevó a cabo de la forma siguiente: «Losada mandó poner una picota donde habría de ejecutarse la justicia (en el centro de la plaza) y subió en su caballo con todas sus armas y echó mano a su espada y rodeado de todos sus pobladores, dijo en altas voces cómo en aquel sitio poblaba en nombre de Dios y de su Majestad una ciudad, a la cual ponía nombre de Santiago de León, y que si hubiese alguna persona que lo quisiera contradecir, que saliera a lo pedir, que él lo defendería, y en señal de posesión, con la espada desnuda dio al mismo tiempo un golpe sobre el madero; y todos los circunstantes a una voz contestaron: Viva el Rey Nuestro Señor. Repetida esta ceremonia, al final de la tercera vez, con la mayor solemnidad, Losada declaró fundada la ciudad de Santiago de León de Caracas».

Diego de Losada comprendió la necesidad que tenía de disponer de un puerto en las costas del mar Caribe para las relaciones con Santo Domingo, Coro y Borburata. La fundación tuvo lugar, probablemente, en septiembre de 1567. La población recibió el nombre de *Nuestra Señora de Caraballeda*, que era la advocación de la virgen que se veneraba desde siglos en Rionegro, su tierra natal.

Al morir el gobernador de Venezuela, Losada solicitó dicho cargo de la Audiencia de Santo Domingo. Pero de nada sirvieron los méritos del zamorano, ante el favoritismo. Se despreciaban 35 años de servicio del Sanabrés a la Corona y se premió a un advenedizo. Aunque Losada no se rindió y solicitó el cargo del propio Rey, el disgusto debió ser fenomenal, muriendo en 1569, después de regresar de Santo Domingo, según atestigua Juan de Castellanos:

«Después del proveimiento del Audiencia
a Losada le dio cierta dolencia;
volvió de la Española sin el mando
y de su calentura con recelo,
llegó a Borbourata, y en llegando
allí murió con harto desconsuelo
perdón de sus pecados demandando
al Sumo Hacedor de tierra y cielo».

VII. *Fray Toribio de Benavente, Motolinía y la conquista espiritual de Nueva España*¹³

«... tres o cuatro Frayles emos escrito de
las antiguallas y costumbres que estos na-
turales tuvieron e yo tengo lo que los
otros escribieron, y porque a mí me costó
más trabajo y más tiempo, no es maravilla
que lo tenga mejor recopilado y entendido
que otro...»

Nació hacia 1490, pero no se conoce con certeza en qué lugar, pues al haber utilizado tres apellidos distintos la confusión es mayor. El apellido *Motolinía*, «el pobre», lo adoptó al oírsele decir a los indios, que lo repetían compadeciéndose de la pobreza de los frailes franciscanos. El apellido más antiguamente usado fue el de *Paredes* y el más habitual el de *Benavente*. Estos dos últimos se refieren al lugar de su nacimiento. Parece que nació en Paredes de Nava (Palencia) y más

PEDRO SIMÓN, FRAY: *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. 2 tomos. Madrid, 1885.

LORENZO SANZ, E.: *Quinto Centenario (Descubrimiento de América y Filipinas. Cultura judía y musulmana en Castilla y León)*. Valladolid, Gonzalo Blanco y Asociados, 1991.

13. O'GORMAN, E.: *Historia de los indios de Nueva España*, de fray Toribio de Benavente. México, Edit. Porrúa, S.A., 1979.

tarde se trasladó con la familia a Benavente, adoptando este apellido quizás para congraciarse con el Conde D. Antonio Pimentel o porque la población era más importante.

Después de ingresar en la Orden franciscana y recibir las órdenes sagradas en 1516, aproximadamente, pasó a formar parte del convento de San Gabriel, en Extremadura, atraído por la espiritualidad de Fray Martín de Valencia. En Junio de 1524 llega a Méjico formando parte del grupo de los 12 franciscanos que van a propagar la fe cristiana en Nueva España. Este grupo más otros cinco discípulos de San Francisco que ya se hallaban en Nueva España, serán los 17 primeros propagadores del cristianismo en dicho virreinato. Hernán Cortés y sus soldados recibieron a la entrada de la ciudad con toda reverencia a estos frailes empolvados y harapientos.

Repartidos entre las cuatro mayores ciudades de Méjico (Méjico, Texcoco, Tlaxcala y Huejocingo), Benavente queda de guardián en el monasterio recién fundado de Méjico. En 1527 se traslada como custodio al monasterio de Texcoco, el centro cultural más importante de los indígenas mejicanos. Pero la obediencia le manda a Guatemala y Nicaragua, donde desarrolla una amplia labor evangelizadora, y funda algunos monasterios franciscanos, regresando en 1529.

Al producirse ahora el enfrentamiento entre los franciscanos —apoyados por el también franciscano y Obispo de Méjico Fray Juan de Zumárraga— y la primera Audiencia, por ser antagónicas las posiciones en cuanto al trato que se daba a los indígenas, defendidos por los discípulos de San Francisco, Fray Toribio de Benavente adoptó una postura decidida y durísima. No aceptó de buen grado la decisión de los prudentes jueces de la segunda Audiencia, pues lamenta que a los oidores «un idiota los absolvió, sin que penitencia se haya visto por tan enorme pecado público».

Desde que en 1530 Benavente pasa al convento de Tlaxcala, adopta para siempre el apellido *Motolinía*. Oyendo Benavente a los indios que repetían el vocablo *motolína*, preguntó a un español el significado. «Respondió el español: Padre, Motolína quiere decir pobre o pobres. Entonces dijo Fr. Toribio: Ese será mi nombre para toda la vida; y así de allí en adelante nunca se nombró ni firmó sino *Fr. Toribio Motolinía...*».

El 16 de Abril de 1530 Motolinía asistió a la fundación de Puebla de los Angeles. En los años siguientes Fray Toribio recorrió Yucatán, Nicaragua y Guatemala fundando conventos y evangelizando. Con motivo de la aplicación de las Leyes Nuevas, Motolinía se enfrentó abiertamente a los dominicos y al Padre Las Casas, pues a pesar de profesar amor a los indios, no compartía ni el idealismo ni los puntos de vista, demasiado idealistas de aquél, ateniéndose más a las realidades concretas. En 1555 escribió a Carlos I una famosa carta contra Las Casas y en defensa de la conquista, de los colonos, de la evangelización y censurando las inexactitudes y duros ataques que el dominico hacía a los españoles.

Tras una larga vida consagrada a los indios, a los que comprendió, amó y defendió en el terreno práctico y de las realidades concretas, murió en Méjico en 1569, siendo el último del grupo de los 12 apóstoles franciscanos llegados a Nueva España.

Hacia 1536 comenzó a escribir la *Historia de los indios de Nueva España*, en la que describe la vida y costumbres de los nativos, así como los progresos que realizan debido a la labor evangelizadora. Fray Toribio narra en la *Historia* sus experiencias como misionero y los progresos y conversiones de los indios, por acción de los franciscanos. Aprovecha Motolinía estas enumeraciones para describir las costumbres de los nativos antes de la llegada de los españoles.

A diferencia del cronista medinense Bernal Díaz del Castillo que narra la historia militar de la conquista. Motolinía escribe la historia de la penetración y conquista espirituales, describiéndonos la transformación de las primitivas costumbres de los indígenas. La lectura de la *Historia de los indios de Nueva España* —que va precedida de una Epístola proemial dedicada al Conde de Benavente— presenta el interés de un documento vivo, castizo y realista. A pesar de censurarle los historiadores la falta de unidad y método, se presenta como una obra actual por la emoción y sobrecogimiento que relatan muchas de sus páginas. Lástima que no se publicase completa hasta 1858.

ESTEVA, C.: *Fray Toribio de Benavente. Historia de los indios de Nueva España*. Historia 16, Crónicas de América, Madrid, 1985.

YBOT LEÓN, A.: *La Iglesia y los eclesiásticos españoles en la empresa de las Indias*. Barcelona, Salvat Editores, 1954, tomo XVI.